

La generación de los elegidos

Mi nombre es Alma Selena Jerez, vengo del colegio Brigadier de San Martín, nací un 24 de noviembre de 2003 y si me piden un breve descripción sobre mi persona me gustaría destacar mis mejores características, pero esa no sería yo, soy una mujer sencilla, de gustos variados y cambiantes, me cuesta reconocer o demostrar mis sentimientos la mayoría del tiempo y por eso me tildan como una persona fría, pero cuando escribo me suelto de una manera que me sorprende, me considero optimista por lo que me gusta ser selectiva y rodearme de gente que me transmita buenas energías. No me considero paciente y puedo ponerme muy nerviosa en ciertas situaciones. Me gusta sentirme útil y aprovechar mi tiempo al máximo por lo que siempre intento hacer cosas nuevas. Sin nada más que decir espero que disfruten mi pequeño texto...

En estos meses, me acostumbré a pasar las tardes en mi patio, salía a aprovechar ese solcito tan característico del invierno, sostengo que de alguna extraña manera es capaz de transmitirme paz. Para ser sincera, anteriormente ni se me hubiera ocurrido pasar una tarde completa encerrada en un espacio verde situado en mi propia casa, lo consideraría una pérdida total de mi tiempo, esa era una de mis características, andar siempre acelerada, apurada, con la cabeza al borde del colapso. Esta es una de las tantas cosas mágicas que este encierro trajo a su par, encontré tanta tranquilidad en un lugar tan simple, en algo tan cotidiano como un rayo de sol en una tarde fresca, que se sintió como un gran alivio. Así fue como lentamente fui tomando el gustito a las actividades más sencillas; sentarme a almorzar con mi hermana, ver dormir a mis perros, notar como poco a poco la biblioteca de mi comedor está quedando con pocos libros que no hayan deleitado a mis ojos, me atrevo a decir que hasta encontré esa dichosa armonía lavando los platos. Al final y al cabo, que mejor que encontrar belleza en pleno caos ¿no? Yo fui una de esas privilegiadas que pudieron frenar el mundo por un segundo, respirar, y luego volver a su continuo movimiento.

Pero llega un punto en la vida de todo adolescente donde ese mundo de burbuja debe ser explotado, unos cuantos se atreven a llamarlo madurez, acá es donde la empatía se vuelve uno de nuestros sentimientos más nobles y debemos hacer lo impensado, dejar de lado nuestros intereses y ver para nuestros costados. Es ahí cuando tenemos que fortalecer nuestro corazón y poner nuestra mejor cara, porque realmente no sabemos con lo que nos podemos encontrar. O tal vez siempre lo supimos e imaginamos, solo que llegó el momento de dejar de ignorarlo. Me gustaría pensar en positivo pero fui vencida por mi intriga y me salté varias etapas, a mis 16 años me vi en la obligación de mirar fuera de mi pequeño mundo y realmente no es nada bueno ni bello lo que me encontré, mi alrededor ésta en llamas, arde todo lo que hemos construido y conocemos, pero parece que esto está bien para los más experimentados, lo aceptan y naturalizan.

Se podría decir que es desconsolador, pero por suerte encontré un alivio, la carta bajo la manga, mi esperanza está depositada en mi generación, esa que fue criada con la conciencia a pleno y los valores cooperativos inculcados como una forma de vida, volviéndonos así seres capaces de disolver esta situación en el mejor de los casos o tal vez, nuestra gran tarea será por lo menos tratar de no seguir empeorándolo, de esta forma nos transformamos en los responsables de comenzar un gran cambio, que a largo plazo, será beneficioso para todos. Pero en este momento lo único que nos queda por hacer es esperar y confiar en los más capacitados, ya llegara nuestro turno para actuar ¿seremos capaces de demostrar que todo puede cambiar? No lo sé, solo me queda confiar.

En este lapso de tiempo al que apodamos cuarentena, donde nosotros los humanos, seres plenamente sociales nos hemos visto privados de algo tan esencial en nuestras vidas como lo es el contacto físico, un rose. Quién hubiera pensado que algo tan sanador como un abrazo, esa unión tan básica que se convierte en un mimo a nuestra alma cuando se da entre los que se quieren, en nuestra caótica realidad puede traer consecuencias fatales. Vemos como nuestro planeta se cae a pedazos por nuestras acciones y estamos viviendo en plenitud los frutos de las mismas. Los sistemas de salud colapsan, la economía se derrumba, tenemos cada vez más gente en situación de calle sin acceder a una vida digna, vemos como se queman nuestras sierras y estamos siendo testigos de cómo en pleno siglo XXI un virus desconocido arrasa contra nuestros individuos más débiles.

Y así podría seguir todo mi texto narrándoles diferentes tragedias que nos afectan en conjunto, como sociedad, pero yo prefiero plasmarles otra situación, quiero exponer a un enemigo que siempre estuvo presente en nuestras vidas, pero en estos tiempos lo sentimos más cerca que nunca y es capaz de rompernos por dentro, nuestra cabeza, siempre tan egoístamente humana, que es capaz de ignorar estas situaciones tan dolorosas que nombre por el simple hecho de pensar en cuando volverá a sentir esa tan anhelada libertad, el cuándo nuestras vidas volverán a lo de antes.

Pero ¿acaso queremos volver a esa vida llena de acciones causantes de todo el mal que estamos viviendo? ¿Realmente podemos llegar a ser tan autodestructivos? ¿Nuestros cerebros aprendieron algo de esta situación? ¿O por lo menos son conscientes de la gravedad de las mismas? Sinceramente espero que sí, que podamos sacar algo positivo y nos permita crecer un poquito más como personas. Me he dado cuenta que unos pocos tuvimos la gran oportunidad de replantearnos estas actitudes, mi cabeza no para de recibir ideas de este tipo, por momentos me pregunto si yo realmente voy a hacer las cosas diferentes y no comportarme como la mayoría llenándome la boca con palabras motivadoras que se volarán con el primer viento que cruce. Otras veces me pregunto si realmente vine a este mundo con un propósito de tal magnitud como con el que sueño, me perturbo pensando que puedo morir hundida en la tan despreciada mediocridad de ser igual que el resto, pero soy humana, no tengo que olvidarme de eso. Por más egoísta que suene, en un momento así donde todo es incertidumbre y solo nos queda obedecer, yo solo he sido capaz de pensar en mí. En las noches, esas donde solo somos nosotros, nuestra cabeza y cuatro paredes, es cuando me doy el lujo de escuchar lo que tengo para decirme, oigo todos esos pequeños pensamientos que ignoro durante mi día a día, me permito ser, y me vuelvo vulnerable a todo lo que mi corazón sea capaz de percibir. Es ahí cuando me conozco un poco más, donde quiebro emocionalmente y esos sentimientos reprimidos salen a flor de piel. A mi parecer, esta es una manera sana de reiniciarse a uno mismo.

Se preguntarán por qué elegí hablar de este tema puntual, mi respuesta es simple. Creo que ninguna persona estaba acostumbrada a que su única compañía sea ella misma, esto causó demasiados problemas en nuestras cabezas, un revuelo ¿no?, nos cuestionamos cada aspecto de nuestra breve existencia, los miedos y la melancolía nos acecharon como nunca y así, tratamos de seguir en pie. Creo que muchos luego de plantearnos millones de cuestiones de nuestras vidas, a pesar de ser tan diferentes uno del otro en algún punto llegamos a la pregunta de qué sucederá con nuestro futuro, ¿vale la pena seguir peleando por un mañana? ¿Me esperará una vida feliz? ¿O me tocará envejecer en la mediocridad de una vida que no me llene? ¿Volveremos a vivir una situación de esta magnitud? ¿Vendrán cosas peores? Pero lo más importante a mi parecer ¿seré yo útil para cambiarlo?

Y así vivimos, llenos de incertidumbre, de preguntas a las que le buscamos una respuesta por todos lados. Muchos fueron perdieron la fe, realmente es comprensible viendo el panorama que nos toca llevar, pero yo sigo creyendo en un mañana, donde todo puede mejorar si ponemos nuestro famoso granito de arena, seré una ilusa a los ojos de quienes lo consideran como algo típico de mi edad, esa esencia tan característica de la juventud y la esperanza en que podemos lograr todo lo que me proponga por el simple hecho ponerle voluntad, quiero creer que no es así y que esta manera tan bella de ver el mundo me durará siempre pero si no es así espero poder transmitirlo, contagiar mi pensamiento, inspirar a alguien, hacerlo sentir acompañado. No compañero, no fuiste el único que cambió radicalmente en estos meses, que maduro, salió de su zona de confort y lidio con su cabeza.

Pero más importante, no sos el único que sueña y luchará hasta llegar a ese anhelado mundo mejor.

Selena.